

SUCESOS ROSARINOS

LA CIUDAD Y LA GRAN GUERRA





SUCESOS ROSARINOS

LA CIUDAD Y LA GRAN GUERRA

En los años inmediatamente anteriores al inicio de la Primera Guerra Mundial, Rosario estaba todavía impregnada del espíritu del Centenario de Mayo, con su secuela de nuevas obras y piedras fundamentales. Los sucesos más relevantes de entonces ni siquiera habían tenido a la ciudad como escenario exclusivo: el movimiento de legítimas protestas chacareras que pasaría a la historia como el Grito de Alcorta, y las elecciones provinciales que estrenaron el voto popular y llevaron al radicalismo al poder en Santa Fe, como preámbulo al triunfo de Yrigoyen en la Nación. Pero nada de todo aquello impactó tanto en Rosario —y en todo el mundo— como el inicio y desarrollo de la Gran Guerra, que en apenas cuatro años, entre 1914 y 1918, dejaría en los campos de batalla un trágico saldo de cerca de 17 millones de combatientes y civiles muertos y una lúgubre cifra similar de heridos.

El conflicto europeo mantuvo en vilo a la comunidad local que no solo fue espectadora de semejante episodio: el altísimo componente inmigrante de la población rosarina sintió el cimbronazo de la guerra en la necesidad de conocer las noticias del Viejo Mundo por el destino de sus seres queridos a la distancia pero también supo de involucrarse sin dudarlo: de a cientos, voluntarios locales de origen italiano, inglés, francés y (en menor medida) alemán, le pusieron el cuerpo a la contienda bélica. Por lo demás, en la calle empezaron a ganar terreno las opiniones sobre política exterior y se revitalizaron los debates sobre identidad nacional y el papel del país en ese contexto. Con el correr de los meses, Rosario tampoco sería ajena a la crisis económica y social internacional derivada de la guerra en el apagado ritmo del comercio y las finanzas.

El desabastecimiento y el desempleo pondrían a prueba a las nuevas autoridades políticas ante un inédito escenario de emergencias de dimensiones mundiales y en las que parecía imposible sostener las viejas recetas de la represión y la segregación ante las protestas, bajo la cada vez más atenta mirada de la prensa.

El presente volumen fue uno de los últimos trabajos realizados junto a nuestro querido Rafael Ielpi, a cuya memoria dedicamos estas páginas.

STAFF

TEXTOS

RAFAEL IELPI

TEXTOS Y PRODUCCIÓN

JOAQUÍN D. CASTELLANOS

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN

CLAUDIO DEMARCHI

DISEÑO E ILUSTRACIÓN

FACUNDO VITIELLO

Antecede a *Sucesos Rosarinos* —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario **La Capital**: *Barrios con Historia*; *Los Primeros Cronistas*; *La Arquitectura en la Historia de Rosario*; *Hombres y Mujeres de Rosario*, *Protagonistas de la Historia*. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento de Rafael Ielpi, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo.

Editor responsable: Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelweb.com.ar

ÍNDICE

LA GRAN GUERRA EUROPEA

PRIMEROS ECOS DEL CONFLICTO BÉLICO / UNA LETAL PULSEADA DE GIGANTES / LAS ALIANZAS EN EL VIEJO MUNDO Y ACÁ NOMÁS TAMBIÉN / EL FIN DE LA BELLE ÉPOQUE / UN CLIMA DE TENSIÓN

LA SOMBRA DE LAS ARMAS

LA ROSARIO DE ANTES DE LA GUERRA / LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL / MANOS INMIGRANTES PARA DEFENDER A LA PATRIA DE ORIGEN / LOS APORTES DE LAS COMUNIDADES ITALIANA, BRITÁNICA Y FRANCESA

EL CAMINO HACIA LA PAZ

LA NEUTRALIDAD ARGENTINA / YRIGOYEN, LA GUERRA Y LA VOZ DE LA CALLE / EL PADRE DE LOS POBRES / EL REGRESO DE ALGUNOS SOLDADOS / LA HUELGA POLICIAL ROSARINA / LA “TERMINACIÓN” DE LA GUERRA



LA GRAN GUERRA EUROPEA

PRIMEROS ECOS DEL CONFLICTO BÉLICO / UNA LETAL PULSEADA DE GIGANTES / LAS ALIANZAS EN EL VIEJO MUNDO Y ACÁ NOMÁS TAMBIÉN / EL FIN DE LA BELLE ÉPOQUE / UN CLIMA DE TENSION

PÁGINA 6. Emotivo embarque de mil quinientos reservistas italo argentinos en el Río de la Plata, rumbo a la guerra, en el trasatlántico Giuseppe Garibaldi - *Revista Caras y Caretas*, N° 870; Buenos Aires (05.06.1915)

PÁGINA 11. “El Rosario ante la guerra”, una de las habituales notas de entonces en la prensa gráfica nacional sobre los efectos del conflicto europeo en la ciudad - *Revista Caras y Caretas*, N° 834; Buenos Aires (26.09.1914)

PÁGINA 12. Una celebración en el Comité Patriótico Británico de Rosario a beneficio de las familias de reservistas ingleses. Obra de teatro Los Aliados - *Revista Caras y Caretas*, N° 860; Buenos Aires (27.03.1915)

PÁGINA 13. La prensa en tiempos de guerra. Arriba, “Don Julio”, un canillita italiano que pregona “con más entusiasmo los títulos llamativos de los diarios”, según el epígrafe de la imagen periodística - *Revista Caras y Caretas*, N° 871; Buenos Aires (12.06.1915). Abajo, la frenética labor de la redacción del diario alemán *Rosarino Zeitung* “que no cesa de censurar a la censura inglesa”, según el pie de foto original de la prensa nacional - *Revista Caras y Caretas*, N° 850; Buenos Aires (16.01.1915)

“La ciudad de Rosario, tan populosa y tan cosmopolita, asiste con verdadera impaciencia a las alternativas por que atraviesan las naciones europeas beligerantes, y sigue con perspicacia y atención suma el proceso noticioso de la prensa diaria, forjando el comentario público entre manifestaciones frecuentes de protesta o de adhesión a las tendencias en pugna. Ni los giros imprevistos del debatido problema de la desocupación, ni las sombrías proyecciones de la crisis comercial, ni las perspectivas más o menos halagüeñas de las próximas cosechas, han apasionado como las menores sorpresas emanadas del gran teatro de la guerra europea”. Así explicaba el corresponsal de la revista *Caras y Caretas*, de primera mano y en los inicios de la Primera Guerra Mundial, cómo vivía la ciudad ante los ecos de lo que estaba por ser el más feroz conflicto bélico del globo. (1)

LETAL PULSEADA DE GIGANTES. Las potencias militares e industriales, más o menos divididas en dos grandes grupos, se mostraron los dientes. Nada que no hubiera pasado antes pero esta vez cruzando peligrosamente el límite de la convivencia y rompiendo la paz: la Triple Alianza, conformada por el Imperio Alemán y el Imperio Austrohúngaro, sumaría al Imperio Otomano y Bulgaria para ir a las armas contra la Triple Entente —“los Aliados”—, integrada por el Reino Unido, Francia y el Imperio Ruso, a los que más tarde se unirían Japón y Estados Unidos, además de Italia, aunque ambos bandos sufrirían cambios sustanciales según avanzara la guerra.

La principal razón fue la rivalidad económico-colonial que había entre las grandes potencias, así como las reivindicaciones nacionalistas por parte de Alemania, la cual consideraba que debía ejercer un papel aún más hegemónico a nivel mundial debido a su elevado desarrollo industrial.

La detonación del polvorín europeo se desató el 28 de junio de 1914, cuando un atentado terminó con la vida del archiduque Francisco Fernando de Austria y la de su esposa Sofía, en una visita a Sarajevo, la capital de Bosnia, por parte de militantes supuestamente vinculados al gobierno serbio. La afrenta terminó en el estallido de la Gran Guerra.

Rusia tomó partido por Serbia y movilizó su ejército contra el Imperio Austrohúngaro; los alemanes declararon el “estado de peligro de guerra” y respondieron con un ultimátum que rusos y franceses desestimaron. (2)

“Alemania declaró la guerra a Rusia y Francia”, titulaba el diario rosarino *La Reacción*, el 2 de agosto: “Movilización de fuerzas de mar y tierra. Choque en la frontera rusa. Entusiasmo popular en San Petersburgo (...) Rumores alarmantes”, seguían los encabezados de las noticias de aquella jornada. En pocos días toda Europa quedó sumida en “la conflagración” — término muy usado en la prensa de la época— que tendría como protagonistas a buena cantidad de los mismísimos inmigrantes que habían hecho de Rosario su nuevo hogar, pero que no podían esquivar volver a defender a su patria. (3)

“¡La Gran Bretaña es previsor, es poderosa y no se arruinará! La guerra

será larga. La guerra afecta los intereses del mundo entero, e Inglaterra, que siempre lo comprendió así, no piensa en otras conquistas que las del comercio y de la industria. Estas constituyen su más fuerte aspiración. De ahí su actitud ante la osadía bélica de la Alemania celosa, que venía preparando el golpe desde hace muchos años”, transcribe la opinión de un jefe ferroviario local, de nacionalidad inglesa, la mencionada *Caras y Caretas*, hacia diciembre de 1915. Los que no tomaran las armas para defender a su país de origen, esgrimían argumentos para dar batalla a su modo en las calles rosarinas. (4)

ADIÓS A LA BELLE ÉPOQUE. Los rosarinos habían seguido, a través de los diarios de la época, los avatares de la primera y segunda guerra de los Balcanes, entre 1912 y 1913, pero nada sería comparable a la Primera Guerra Mundial, también llamada la Gran Guerra o “guerra de trincheras”, durante la cual se probarían las primeras armas químicas, los cañones más sofisticados producidos hasta el momento, e incluso la incipiente aviación. En poco más de cuatro años dejaría un trágico saldo de entre 9 y 10 millones de combatientes muertos, otros 20 millones heridos y cerca de 7 millones de civiles caídos.

Ese conflicto bélico iba a significar también el final de la belle époque, que se había iniciado a finales del siglo XIX. La ruptura de la paz daría por tierra para siempre con ese orden artístico y cultural al que el escritor y activista social austríaco Stefan Zweig evocaría como “el dorado tiempo de la seguridad, en el que todo permanecía firme e inconvencible”. (5)

El historiador británico Eric Hobsbawm señaló: “Desde mediados del decenio de 1890 hasta la primera guerra mundial la orquesta económica global realizó sus interpretaciones en el tono mayor de la prosperidad más que, como hasta entonces, en el tono menor de la depresión. La afluencia, consecuencia de la prosperidad de los negocios, constituyó el trasfondo de lo que se conoce todavía en el continente europeo como la belle époque”. (6)

UN CLIMA DE TENSIÓN. En esos años, miles de habitantes de la ciudad vivieron pendientes de la suerte de padres, hijos, hermanos, tíos, parientes, envueltos, sin quererlo muchas veces, en el horror de la guerra. Las cartas esperadas con ansiedad eran, junto a los diarios y revistas, la manera de estar informados sobre la marcha de aquella contienda interminable, que afectaba sobre todo a los extranjeros radicados en la ciudad. Cables llegados desde Europa, reproducidos por los diarios nacionales y locales tanto como por los editados por distintas colectividades, se sumaban a las crónicas de los distintos frentes y a las fotografías y dibujos (muchos de estos tan dramáticos como las primeras), que iban dejando testimonio patético y doloroso de la evolución del conflicto bélico.

Todos los días, desde el comienzo casi de las hostilidades en los frentes europeos, el diario *La Capital* publicaba una página íntegra dedicada a

El Rosario ante la guerra



Señor Hof, cónsul francés.



Señor Tietjen, cónsul de Alemania.



Señor Francisco Pittalis, cónsul de Italia.



Secretario general del consulado italiano, doctor José Galus.



Señor Spinchi Diataow, cónsul de Inglaterra.

pea y que constituyen el tema favorito de todas las conversaciones, a punto tal que el humorismo de un industrial improvisado ha encontrado una útil manera de exteriorizarse, lanzando a la circulación una gran cantidad de escarapelas con la siguiente inscripción: «No me hable de la guerra!». Excusado es decir que el mandato no se cumple y que tal inscripción viene a ser como el «santo y seña» efficacísimo que da paso franco y fácil al tema prohibido. El resultado es que la ciudad entera no hace otra cosa, con o sin escarapelas, que hablar, gritar, vociferar sin orden ni medida *en, con, por, sin, sobre y tras...* ¡La guerra!

A todas horas hay muchedumbres esparcidas en redor de los puestos de venta de diarios y revistas, ante las pizarras de los grandes diarios, o ante los mapas en colores e x-puestos en los escaparates de las tiendas, a



Señor Carlos Baxmann, director del «Rosariner Zeitung».

La ciudad de Rosario, tan populosa y tan cosmopolita, asiste con verdadera impaciencia a las alternativas porque atraviesan las naciones europeas beligerantes, y sigue con perspicacia y atención suma el proceso noticioso de la prensa diaria, forjando el comentario público entre manifestaciones frecuentes de protesta o de adhesión a las tendencias en pugna.

Si los giros imprevistos del debate del problema de la desocupación, ni las sombrías proyecciones de la crisis comercial, ni las perspectivas más o menos halagüeñas de las próximas cosechas, han apasionado como las menores sorpresas emanadas del gran teatro de la guerra euro-



Señor Arturo Laval, voluntario francés, gran propagandista entre sus compatriotas.



Los hermanos Marcelo Capot, santafecino, Fernando Capot, rosarino, que sirvió en el ejército argentino, y Jorge Capot, santiagueño, voluntarios franceses.



El joven pintor Juan Lanterna, voluntario francés.



manera de reclamo. Abstraídas, silenciosas, urdiendo mentalmente sus soliloquios de regocijo o de protesta, ora como petrificadas ante la insoportada revelación del último telegrama anunciado en la pizarra, ora, en cambio bulliciosas y parleras, al discutir las preferencias y simpatías que inspiran los diversos pueblos en guerra.

¡Grave e interesante espectáculo, a decir verdad!... He ahí, de pronto, un alemán que arguye, secamente, que los responsables mienten. Más allá, un ruso vociferaba y acciona, jurando por su sangre, como un iluminado, que el zar pondrá sus plantas en Berlín. Acá es un inglés que afirma ro-

informar sobre los cotidianos partes de los aliados, aunque el material más abundante tenía relación con Italia y su participación en la guerra. El 26 de julio, un mes después del inicio de aquella, aparece en sus páginas información sobre la creación en Rosario de un llamado Comité por la Media Luna Otomana, destinado a recolectar fondos para esa asociación “que presta tan importantes servicios en la actual guerra”, se aseguraba. (7)

El conflicto armado, empero, iba a repercutir en la ciudad de un modo visible, más allá de la lejanía geográfica de las batallas que, sin embargo, afectaba a miles de hombres y mujeres inmigrantes que, aunque radicados ya definitivamente en Rosario, seguían teniendo sus seres queridos en una Europa sacudida por las batallas.

Juan Álvarez, en su recurrida *Historia de Rosario* indica: “Dentro mismo de la ciudad, los patrones pertenecientes a cada una de las nacionalidades en pugna despiden a empleados u obreros pertenecientes a las del bando contrario; se llega a disolver por tal motivo la útil Enfermería Anglo-Alemana; para impedir choques queda prohibido a los cinematógrafos exhibir cintas relativas al conflicto; múltiples personas que necesitaban retornar a Europa no pueden hacerlo; hay manifestaciones públicas, boycotts, enganche de voluntarios”. Agrega: “A principios de la guerra, la falta de trabajo había creado serios problemas. Hubo que organizar cocinas populares y el Dr. (J. Daniel) Infante, olvidando las amarguras de su reciente intendencia, organizó en Echesortu un vasto campamento de desocupados”. (8)

En 1915 la Intendencia habilitó el expendio de pan barato en dependencias municipales a la vez que como albergues nocturnos se dispusieron salas y sótanos del todavía en ciernes Hospital Centenario para asistir a los más necesitados.





LA SOMBRA DE LAS ARMAS

LA ROSARIO DE ANTES DE LA GUERRA / LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL / MANOS INMIGRANTES PARA DEFENDER A LA PATRIA DE ORIGEN / LOS APORTES DE LAS COMUNIDADES ITALIANA, BRITÁNICA Y FRANCESA

PÁGINA 16. Arriba, el entusiasmo patriótico italiano invade el puerto porteño: desde los techos de los galpones del dique una multitud despiden a quienes se van a la guerra - *Revista Caras y Caretas*, N° 870; Buenos Aires (5.6.1915). En el centro, italianos de Rosario apiñados en la Sociedad Unione e Benevolenza, a la espera de la inspección médica para sumarse como reservistas - *Revista Caras y Caretas*, N° 871; Buenos Aires (12.06.1915). Abajo, la gente en las calles de la ciudad frente a los mapas y publicaciones de la guerra - *Revista Caras y Caretas*, N° 834, Buenos Aires (26.09.1914)

PÁGINA 17. El rosarino Alfredo Ransdale Brandi, hijo de un inglés y una italiana, jugador de rugby en la primera división de Atlético del Rosario, fotografiado con uniforme de gala de conscripto del Regimiento 11 de Infantería, en 1916. Al año siguiente partió a Europa para morir en las trincheras belgas de los aliados, el 1º de septiembre de 1918 - *Rosario en el Recuerdo*; sitio local de la plataforma Facebook

PÁGINA 19. Arriba, damas francesas en Rosario, confeccionando ropa para soldados y huérfanos de esa nacionalidad - *Revista Caras y Caretas*, N° 1035; Buenos Aires (03.08.1918). En el centro, voluntarios en la estación de trenes Rosario Central acompañando al cónsul de Francia y al de Inglaterra - *Revista Caras y Caretas*, N° 834, Buenos Aires (26.09.1914). Abajo, ágape por el retorno del ex presidente de la Bolsa de Comercio, Julián Parr, quien participó del ejército inglés - *Revista Fray Mocho*, N° 257; Buenos Aires (30.03.1917)

PÁGINA 21. Plano “a pulso” de un campo de batalla, “confeccionado y enviado” por Don Goyo Sarrasqueta y Obes, figura de historieta del dibujante Manuel Redondo, que personificaba a un inmigrante que reflexionaba sobre actualidad y era crítico de la sociedad de su tiempo - *Revista Caras y Caretas*, N° 834; Buenos Aires (26.09.1914)

Con la guerra en desarrollo, el movimiento en las calles rosarinas en 1914 alcanzaba proporciones notables si se lo compara con una década atrás. En Censo de ese año consignaba para la ciudad 222.592 habitantes, 30 mil más que en 1910.

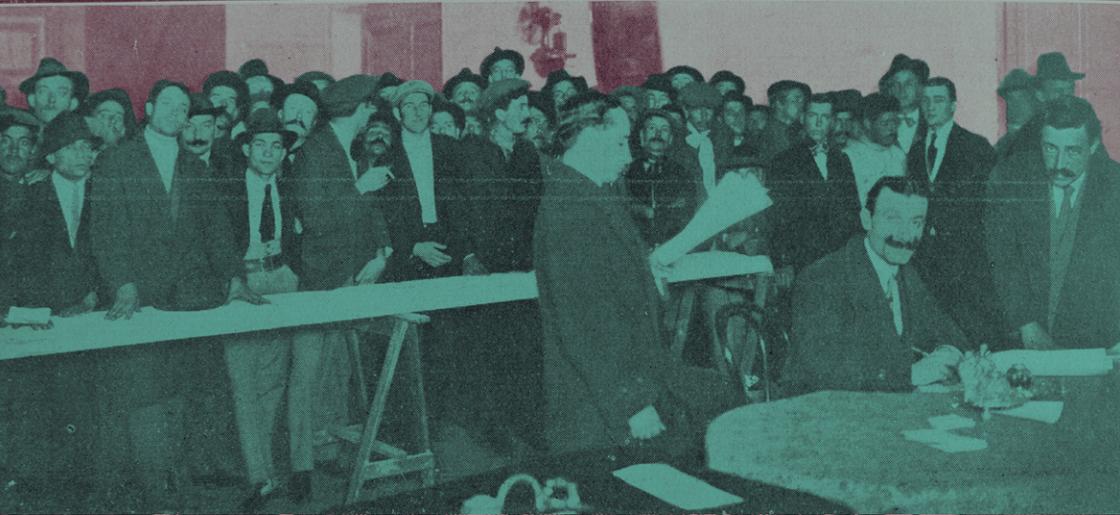
También es llamativa la cantidad de vehículos de diverso tipo patentados en aquel año inicial de la Gran Guerra, una referencia concreta al devenir urbano de entonces: de más de 500 carruajes particulares, 109 pertenecían a diversas cocherías; había, según cifras municipales, 702 coches de plaza; 786 carros de cuatro ruedas y 2.255 de dos; 1.818 breaks y jardineras; 469 carros de mano; 125 automóviles particulares y 93 de alquiler; 123 motocicletas y 2.203 bicicletas. (9)

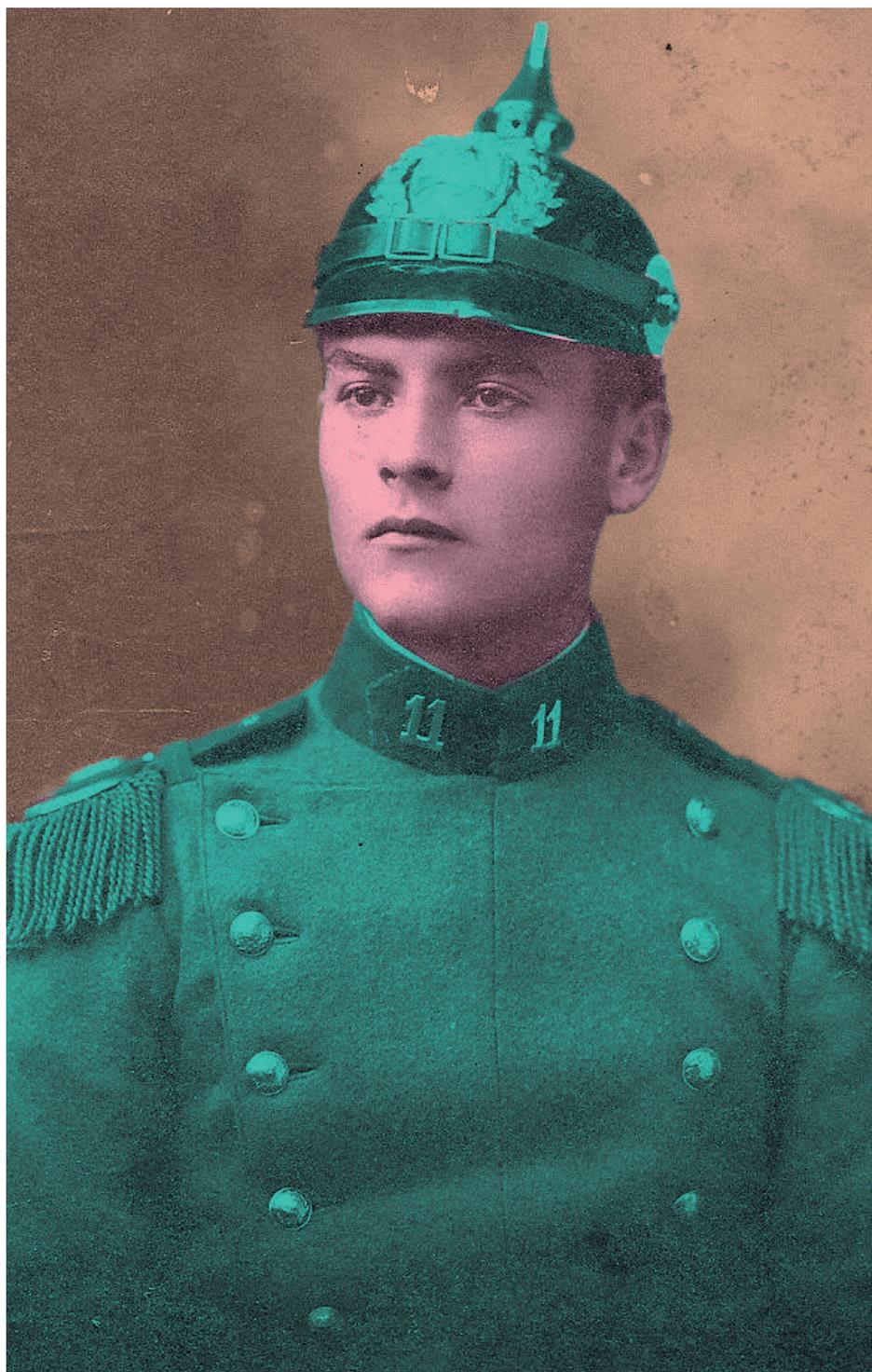
Para esos días en que la contienda bélica se iniciaba había cerca de 11.000 permisos aprobados para edificar construcciones de un piso y la Municipalidad llevaba adelante un proyecto de forestación que incluía la plantación de 7.900 árboles en parques y más de 2.300 en las plazas, así como alrededor de 6.200 ejemplares en la vía pública: cerca de 1.000 en los bulevares y más de 1.500 en las avenidas. Eso sumado a los ya existentes 80.097 árboles y arbustos, según datos del vivero municipal. (10)

Un año antes del comienzo de la Gran Guerra, en septiembre de 1913, la revista porteña *Automóvil y Sport* había publicado las primeras fotografías aéreas de Rosario, tomadas a bordo del aerostato Andes, a fines de agosto de ese mismo año, por los aeronautas Hernani Mazzoleni y C.F.Borcosque. Las imágenes muestran una parte de las instalaciones de la Sociedad Rural, en el Parque Independencia, por un lado, y una excelente panorámica de lo que, hasta allí, era aquella ciudad en crecimiento. (11)

El globo mencionado había arribado como parte de las actividades y festejos organizados para la visita del presidente Roque Sáenz Peña aunque su aterrizaje se produciría en el cercano pueblo de Totoras, mientras invadían el tranquilo cielo los aeroplanos de aviadores pioneros como el ingeniero Enrique Alberto Mascías, el teniente Alfredo Agneta y Benjamín Jiménez Lastra, el acompañante de Jorge Newbery en su último vuelo en Mendoza, al año siguiente, que sobrevivió a la tragedia y pronto se sumó como piloto al ejército francés para ir a la guerra. (12)

UNA CRISIS CONSECUENTE. Pese al crecimiento de Rosario, con el inicio de las acciones bélicas las dificultades económicas llegarían poco a poco desde Europa. “A pesar de desarrollarse a miles de kilómetros de sus fronteras, Argentina recibió los ecos de la conflagración. Las cadenas migratorias, comerciales y productivas se habían extendido sobre el océano. Tempranamente especializada en la producción agropecuaria, Argentina fue presa de las





fluctuaciones económicas” ocasionadas por la guerra, explican Cecilia María Pascual y Diego Pablo Roldán, del Conicet, en una importante investigación sobre el impacto local de la contienda en lo económico y lo social.

“La crisis disparada por la Gran Guerra impidió la colocación de bienes primarios en el mercado internacional y redujo la afluencia de productos manufacturados y capitales, impulsando ensayos restringidos de producción sustitutiva. Además, la llegada de inmigrantes se ralentizó, hubo migraciones internas y el mercado de trabajo se constriñó, desestabilizando el orden existente y las relaciones sociales entre los sectores dominantes y los subalternos (...) Los síntomas inaugurales de la crisis, como el encarecimiento de las subsistencias, fueron objeto de lecturas políticas”, completan el panorama Pascual y Roldán, quienes refieren a un singular modo de abordar el asunto desde la prensa de la época: “En todos los hogares se experimenta la crisis (...). La carne, las legumbres y hasta nuestro pan de cada día, hacen experimentos de aviación y, piloteados por el gobierno radical, se elevan hasta las alturas”, podía leerse en *La Capital*, en clara alusión irónica a la actividad aeronáutica que era novedad en el conflicto armado y los altos precios del momento. (13)

La prohibición de exportaciones básicas como trigo y harina, la salida de metálico y las restricciones a los embarques de carbón de piedra al escenario del conflicto bélico marcarían un impacto inevitable en el puerto local que, por si fuera poco, también sería escenario de amenazas y conflictos vinculados directamente con los bandos en guerra. El inmarcesible relato de Juan Álvarez sobre la historia de la ciudad recuerda la presencia de muchos buques mercantes de bandera alemana o austro-húngara que, ante la implacable persecución de los cruceros ingleses, se estacionaron en los muelles rosarinos hasta el final de la guerra. (14)

A DEFENDER LA TIERRA NATAL. El entusiasmo de muchos inmigrantes por alistarse para marchar a los frentes de batalla se había iniciado con el comienzo mismo de las acciones, pero alcanzaría mayor volumen desde mediados de 1915 en adelante. En mayo de ese año, la prensa informaba que millares de reservistas de Italia se embarcaron para regresar a su patria, mientras en el consulado de ese país en Rosario se apretujaban los que querían enterarse debidamente de las obligaciones que les correspondía como súbditos del reino peninsular “y los que sin estar obligados a estar bajo bandera desearan participar de los grandes acontecimientos que se inician”.

Promediando el mes informaba *La Capital*: “Se calcula que en el mes en curso se ausentarán del país más de 30 mil italianos, a los



que se sumarán más en los meses posteriores, a medida que se cuente con los vapores necesarios”. El día 27, el diario quintuplica la apuesta al afirmar que “se calcula que de nuestra ciudad saldrán más de 150 mil italianos”.

Las noticias llegadas desde Buenos Aires dan cuenta de la salida del Principessa Mafalda con sólo 700 pasajeros, ya que seguirá embarcando voluntarios en Montevideo y Río de Janeiro. Dos días después zarpa el Garibaldi, llevando 1.500 reservistas, entre los que se cuentan 150 provenientes de Rosario, mientras se preparan los vapores Stella Polare y Lombardo. (15)

ITALIANOS EN EL FRENTE. El apoyo a los que deciden enrolarse adquiere formas diversas: el Banco de Italia y Río de la Plata anuncia que sus empleados alistados recibirán el 50 por ciento de su salario mientras se encuentren en tal condición y que se les conservará su puesto en la institución hasta su regreso; asimismo, reciben tres sueldos adelantados para contribuir a los gastos que les ocasiona el viaje a Italia.

En mayo de 1915 se inscriben cerca de un millar de hombres, que constituirán el primer contingente en partir de la ciudad, el día 30 de mayo. La colectividad italiana en pleno se movilizó entonces desde la esquina de San Martín y avenida Pellegrini, en una compacta multitud animada por el flamear de banderas argentinas, italianas, francesas, inglesas, y el resonar de La Marseillesa y el himno a Garibaldi.

La caravana avanzó por calle San Martín hasta Córdoba, por ésta hasta Corrientes, siguiendo luego hacia el norte con destino a la estación Rosario Central, donde los alistados abordarían el tren que los lleve a Buenos Aires. Casi ocho cuadras de apretado gentío, vivando a Italia y Argentina constituyeron un hecho inédito en la ciudad, “con madres, esposas y novias que lloran la partida”, se entusiasmaba *La Capital*. En simultáneo se publicaba la lista de las damas rosarinas que realizaban las tareas de apoyo a los combatientes paisanos. Sus apellidos son los previsibles: Castagnino, Recagno, Queirolo, Pinasco, Copello, Chiesa, Muzzio, Dodero y otros tantos destacados en el quehacer rosarino de la época (16).

BRITÁNICOS Y FRANCESES. Por su parte, las empresas de capitales del Reino Unido abundaban en la Argentina en las dos primeras décadas del siglo pasado, y Rosario no fue ajena a esas presencias. De dos de ellas, el Ferrocarril Central Argentino y el Banco de Londres, provinieron voluntarios ingleses, escoceses, irlandeses y galeses, dispuestos a formar parte de las tropas reales. Un dato acerca de ellos es a la vez un justo homenaje que todavía se preserva en la Iglesia San Bartolomé, de la esquina de

EL CAMINO HACIA LA PAZ

LA NEUTRALIDAD ARGENTINA / YRIGOYEN, LA GUERRA Y LA VOZ DE LA CALLE / EL PADRE DE LOS POBRES / EL REGRESO DE ALGUNOS SOLDADOS / LA HUELGA POLICIAL ROSARINA / LA “TERMINACIÓN” DE LA GUERRA

PÁGINA 25. “Vencedores”. Ilustración de tapa en la prensa porteña acerca de algunas de las potencias aliadas (Francia, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos) triunfantes en la Gran Guerra, y las primeras “represalias” al fin del conflicto bélico mundial - *Revista Caras y Caretas*, N° 1.052; Buenos Aires (30.11.1918)

PÁGINA 27. Arriba, imágenes de una manifestación que fue organizada en el centro de Rosario a poco que los diarios transmitieron los telegramas que anunciaban el cese de hostilidades y la victoria aliada - *Revista Caras y Caretas*, N° 1.050; Buenos Aires (16.11.1918)
Abajo, soldados argentinos: el rosarino Arthur André, que peleó para los belgas, y el cordobés Roberto de Glymes; destacado: el “señor J.Krause”, durante una licencia en el Ejército francés por la “afección de los gases tóxicos” - *Revista Caras y Caretas*, N° 1.055, Buenos Aires (21.12.1918) / N° 1.034; (27.07.1918)

PÁGINA 28. Chicos camino a la escuela con máscaras contra “los gases asfixiantes”, una triste postal de la guerra en una aldea de Alsacia, en la frontera entre Alemania y Francia - *Revista Caras y Caretas*, N° 996; Buenos Aires (03.11.1917)

PÁGINA 29. Soldado italiano grabando en una cruz de piedra el epitafio de un compañero caído en batalla - *Revista Caras y Caretas*, N° 996, Buenos Aires (03.11.1917)

Los años de la Primera Guerra transcurrieron en general sin alterar demasiado la vida de la ciudad, salvo las conmociones provocadas por puntuales grandes sucesos del frente, entre avances y retrocesos de los ejércitos y el fluir de un conflicto que parecía interminable. En ese devenir la Nación se mantuvo sin tomar partido, instalada la neutralidad, tanto en el gobierno conservador de Victorino de la Plaza como en el de su sucesor radical, Hipólito Yrigoyen. Sin embargo, más allá de esa decisión institucional, reinaba en las calles una clara división de aguas entre los que apoyaban esa postura y quienes pedían la ruptura con Alemania.

YRIGOYEN Y LA GUERRA. A finales de 1917 la cuestión encrespó los ánimos de los simpatizantes de los dos bandos en la lucha europea. En octubre, la subprefectura local debió ordenar una celosa vigilancia a bordo de dos buques alemanes y uno de bandera austriaca anclados desde el comienzo de la guerra en el puerto rosarino, ante el justificado temor de que se intentara hundirlos: el Llau, el Strasburgo y el Santa Clara fueron ocupados por la marinería nacional para impedir que las embarcaciones terminaran en el fondo del Paraná. (19)

A ese acontecimiento, sucedería una marcha en favor de la neutralidad, integrada por columnas que ocupaban varias cuadras, encabezadas por dos bandas de música, que partiendo de la plaza San Martín se encaminó hasta la 25 de Mayo viviendo la no-intervención argentina en el conflicto. Aquí, como en Buenos Aires, se distribuyeron volantes que —según consigna *La Capital*—, no dejaban dudas acerca del alineamiento de sus promotores: “Sostener la política internacional de Yrigoyen es sostener la causa del orden y velar por el porvenir de la República. Hacer la guerra cuando graves problemas internos se ciernen sobre el país es traicionar a la Patria. Embarcarse en una aventura guerrera cuando la contienda toca a su término, sería una locura y un crimen, máxime cuando ninguna fuerza moral nos obliga y mil razones nos invitan a una conducta de serenidad y prudencia”. (20)

“EL PADRE DE LOS POBRES”. En las paredes de Rosario, en tanto, aparecieron un día antes, el 28 de ese mismo mes, nutridos carteles en los que podía leerse: “Se invita a los ciudadanos del Rosario a la gran manifestación de adhesión al presidente de la República, D. Hipólito Yrigoyen, cuyo tacto y serenidad en estos críticos momentos ha sabido conservar la paz, con honor, para los hogares argentinos, demostrándose Padre de los pobres. Sitio de la manifestación, mañana sábado 29, a las 9 de la noche, en la Plaza San Martín. Se recorrerá la calle Córdoba hasta la Plaza 25 de Mayo”. (21)

El espíritu pacifista de la mayoría contrastaba con el de los enrolados en la llamada Junta Ejecutiva Pro Ruptura de Relaciones con el Imperio Alemán, que se había autodeclarado en sesión permanente.

Estos fervientes rupturistas también lograban sus adherentes, que por esos días llenaron el Teatro Colón reclamando en encendidos discursos desde el escenario, la entrada, tardía pero entrada al fin, de Argentina en la guerra. No faltaban incluso quienes calculaban el número de combatientes que nuestro país podría enviar en caso de su intervención activa en los combates europeos. *La Capital* afirmaba que “serían 794.002 argentinos, 25.356 franceses, 13.272 ingleses, 383.896 italianos y 31.200 rusos”. (22)

Para muchos estadistas y hombres de prensa de ambas costas del Atlántico, Yrigoyen era germanófilo y antinorteamericano. Probablemente no fuera ni lo uno ni lo otro. A no dudarlo, era pro argentino y eso, extremadamente. Como ídolo de las masas que había acaudillado durante veinticinco años, creía sin vacilar que podía servir mejor a los intereses de éstas evitando la intervención en una guerra para la cual estaban absolutamente faltas de preparación.

“El rompimiento de relaciones diplomáticas, o la declaración de la guerra por los Estados Unidos, o por el Brasil y otros estados de Latinoamérica, podían significar el curso ortodoxo para ellos, pero sólo para ellos. Y dado que tales eran sus creencias, no permitía que ninguna fuerza, argentina o extranjera, hiciera flaquear su voluntad de atenerse a ellas. Aunque muchos de los actos de Yrigoyen suelen estar expuestos a las conjeturas, sus decisiones de neutralidad argentina son habitualmente categóricas y coherentes”, escribió el neoyorquino Harold Peterson, experto en armas de fuego y temas relacionados en la historia estadounidense. (23)

CONFLICTOS CRUZADOS. También en 1917 llegaron a Rosario noticias sobre los que habían partido hacia los frentes de batalla: Pablo Bouvier, “ciudadano argentino”, hijo de Maurice, un comerciante francés afincado en la ciudad, fue condecorado con la Cruz de Honor, lo mismo que ocurriera un año antes con Gastón Bernard, que residía en Rosario y se había alistado para defender a la Francia de sus padres y abuelos. (24)

Mientras tanto, en diciembre, se conoció la suerte corrida por Nicolás Lelo, un italiano de 17 años que aun habiendo perdido un brazo pedía volver a las trincheras “para colaborar con el otro brazo en lo que pueda”. Anónimas gestas de valor de quienes cambiaron la tranquila vida del Rosario por el horror de la guerra. (25)

Como contrapunto, el año siguiente se inició en Rosario con una inesperada huelga policial, en los primeros días de julio, con la presentación de un petitorio de protesta de vigilantes y oficiales al jefe político, Néstor Noriega, reclamando el pago de sus sueldos atrasados.

La furia de los uniformados tenía su atendible razón: además de no cobrar por cinco meses, en esas condiciones, fueron obligados a desfilar para el Día de la Independencia.



La Capital alertaba: “Los vigilantes hambrientos no son ciertamente muy indicados para defender el orden público y la propiedad”. (26)

UNA “GUERRA” LOCAL. Los hechos escalaron sin freno: tras la renuncia y el reemplazo de Noriega por Jorge Lagos en la Jefatura Política, los bomberos se sumaron al reclamo; en medio de trucas negociaciones hubo un intento de los huelguistas de marchar a la cercana plaza Sarmiento; pero a pocas cuadras los esperaban las tropas del Regimiento 11 de Infantería y algunos oficiales del Escuadrón de Seguridad, con las que cruzarían numerosos disparos. Esa pequeña “guerra” local dejó numerosos heridos y dos muertos: un policía y un bombero. Pero la refriega, de ser por el gobernador Rodolfo Lehmann, no hubiera terminado ahí: ordenó la salida hacia Rosario de un contingente de 25 guardiacárceles y 40 bomberos zapadores a los que les ofreció el pago de cinco meses de sueldo, predisponiéndolos de ese modo a la represión de sus colegas rosarinos. Incluso, además de esa estrategia sin duda perversa, el mandatario provincial no dudó en solicitar al presidente de la Nación el apoyo del Ejército, que terminaría por enviar seis regimientos, y determinó la cesantía de todos los huelguistas.

Pese a la represión, a los policías se unieron luego panaderos y maestros, mientras se sucedían nuevos paros y abundaban los mítines y marchas, desordenadas pero fervorosas, en tanto cundía en la ciudad una sensación de palpable inseguridad y los vecinos pedían en vano garantías contra la delincuencia.

La solución del conflicto policial, como lo señala el historiador local Julio Gerónimo San Miguel, fue casi simbólica. Los policías recibieron su pago ocho meses después, cuando ya muchos habían partido en búsqueda de otro trabajo y habían sido reemplazados por nuevos agentes que, en muchos casos, no tenían la menor aptitud o capacidad para garantizar la seguridad de sus conciudadanos. No faltaron, como era previsible, algunos anarquistas a los que se les hizo “pagar el pato” con algunos días de detención y una que otra golpiza, antes de ser dejados en libertad. (27)

UN FINAL JUBILOSO. Más allá de todo, nada sería sin embargo tan trascendente en la ciudad, y en el mundo, como las noticias del armisticio que, el 11 de noviembre de 1918, implicó el final de la Gran Guerra, la primera de nuestra era en términos mundiales, cuyas sucesivas etapas se conocían en la ciudad con el retraso que imponía la lentitud de las comunicaciones de las primeras décadas del siglo XX.

Muchos inmigrantes radicados en Rosario fueron recibiendo con la buena nueva la fatal noticia de la desaparición de hermanos, primos, tíos, sobrinos e hijos, muertos en los frentes de batalla.

En las grandes ciudades del mundo los mayores festejos se vivie-





ron el día 12. Ese mismo día *La Capital* anunciaba: “La Terminación de la Guerra. Inmenso Regocijo Público”. La ciudad se sumía en una sucesión de manifestaciones populares y fiestas. Las calles del centro se poblaron de gente de toda condición social, festejando el fin de la lucha, pero también en los barrios se improvisaron tribunas “desde las que algunos ciudadanos dirigieron la palabra, con arengas honrosas para las armas aliadas”. (28)

Todavía el 15 de noviembre continuaban los festejos y discursos encendidos, con otra marcha hacia la plaza Sarmiento, en la que se destacaban los faroles chinescos encendidos, sujetos a largas cañas. Juan Álvarez sintetiza esas jornadas al anotar que “cuando en noviembre de 1918 llegó la noticia del armisticio que puso fin a la Gran Guerra, hubo explosiones de regocijo por las calles de Rosario, embanderamiento general, y durante un feriado de tres días atronó los aires *La Marsellesa*, cantada a coro por miles de personas”. (29)

Ochenta y cinco años más tarde, el 17 de marzo de 1999, Herbert Young publicó en la revista internacional *Newsweek*, bajo el título de “Muertos sin nombre”, un testimonio estremecedor: “Yo me encontraba en el Bosque de Argonne cuando todo terminó. Esa fue la última batalla en que combatimos: la ofensiva Argonne-Meuse. Pero no pudimos volver a casa hasta que nos llevaron de vuelta: la guerra había terminado nueve meses antes de que nos llevaran a casa. Todo ese tiempo lo pasamos limpiando los desechos: cadáveres y todo lo demás. La guerra había terminado, pero los soldados muertos seguían allí. Había que recogerlos y enterrarlos. En las placas de identificación no se ponen los nombres, sólo un número. El mío fue 1.018.981...” (30)



NOTAS

- (1) Rosario ante la guerra. *Revista Caras y Caretas*, N° 834; Bs.As. (26.09.1914)
- (2) La Primera Guerra Mundial al completo. J. M. Sadurní. *Historia, National Geographic*; Julio, 2024
- (3) *Diario La Reacción, Rosario* (02.08.1914)
- (4) El Rosario, la guerra y el comercio. *Revista Caras y Caretas*, N° 850; Bs.As. (16.01.1915)
- (5) El mundo de ayer. *Memorias de un europeo*. Stefan Zweig. Editorial Bermann-Fischer Verlag AB; Estocolmo, 1942.
- (6) La era del Imperio 1875-1914. Eric Hobsbawm. Editorial Crítica S.L. Barcelona, 2003
- (7) *Diario La Capital, Rosario* (26.07.1914)
- (8) *Historia de Rosario (1689-1939)*. Juan Álvarez; Universidad Nacional del Litoral, 1981
- (9) y (10) *Tercer Censo Nacional (1914)*. Talleres Gráficos de L.J. Rosso; Bs.As., 1916
- (11)(12) *Rosario, del 900 a la década infame*. Rafael Oscar Ielpi; Homo Sapiens; Rosario, 2006
- (13) *La Gran Guerra y sus impactos locales. Rosario, Argentina, 1914-1920*. Cecilia María Pascual y Diego Pablo Roldán. *Revista de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia*, N° 2; julio-diciembre de 2015
- (14) Álvarez, Op. Cit.
- (15) *Diario La Capital* (12, 27 y 29.05.1915)
- (16) *Diario La Capital* (30.05.1915)
- (17) *Actividades de la comunidad británica en Argentina durante la Gran Guerra, 1914-1918*. Arthur L. Holder. Buenos Aires, 1920
- (18) *Convocados y voluntarios de la Argentina en la Gran Guerra*. Hernán Gustavo Otero. *Revista Ciencia Hoy*, N°131, Bs.As. (01.08.2014)
- (19) (20) (21) y (22) *Archivo Diario La Capital* (29 y 30.10.1917)
- (23) *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1960*. Harold F. Peterson. Eudeba, Bs.As., 1970
- (24) y (25) Ielpi, Op. Cit.
- (26) y (27) *La huelga policial de 1918*. Julio Gerónimo San Miguel. *Revista de Historia de Rosario / Sociedad de Historia de Rosario*, N°29; 1977
- (28) *Diario La Capital* (12.11.1918)
- (29) Álvarez, Op. Cit.
- (30) *Muertos sin nombre*. Herbert Young. *Revista Newsweek Argentina* (17.03.1999)

EL CONCEJO EN LA HISTORIA

C.M. Pascual y D.P. Roldán, Op. Cit. / Censo 1910



EN INVIERNO

ROMPELE LOS HUEVOS

AL MOSQUITO

Para prevenir el dengue, limpiá y eliminá todos los recipientes que acumulen agua. Los huevos del aedes aegypti resisten el frío. Evitemos su reproducción.

Más información en rosario.gob.ar



Municipalidad
de Rosario

EL NEW DEAL ROSARINO

La mirada previsoras surgió del Jockey Club rosarino: en la antesala del conflicto bélico europeo, a mediados de 1914, los dirigentes de la encumbrada institución deportiva y social habían invitado a los miembros del Concejo Deliberante para juntos tratar de ocuparse de los desocupados. Aún antes de la guerra, la crítica situación social había puesto a una parte de la población “en estado afligente y sin perspectiva por el momento de solución favorable”, según señalan registros oficiales.

Poco después de aquella convocatoria a los ediles llegó otra pero esta vez de parte del intendente radical Oscar Meyer: un pedido especial para que en sesiones extraordinarias se abordara la búsqueda de soluciones al problema del desempleo, un asunto impostergable que encima el contexto mundial se ocuparía de acentuar.

EL AÑO QUE ESTALLÓ LA GUERRA. El año 1914, todavía ajeno de los pesares que iban a llegar desde Europa, había comenzado con la habilitación oficial del Primer Corso Barrial en Saladillo, a ocho kilómetros del centro. Rosario anunciaba por entonces que, de acuerdo a la reciente publicación del Censo Municipal de 1910, unas 192.200 personas vivían en la ciudad: una tierra promisoría que, aunque más moderada que en la vorágine poblacional que rigió del siglo XIX al Centenario, seguía creciendo y, a la vez, ahondando desigualdades.

Para el último trimestre de la segunda mitad de 1914 la crisis se volvió inobjetable. “El gobierno local generó tímidas herramientas de intervención. Las obras públicas fueron el mecanismo escogido para hacer menos cruenta la situación de los desocupados. Si bien el trabajo sería parcial, temporal y con jornales bajos (\$3 moneda nacional), este modo de intervención, tendiente a reponer las cadenas de interdependencia de los desocupados con respecto a la producción y el consumo, configuraba una completa novedad”, señalan los investigadores Cecilia María Pascual y Diego Pablo Roldán, del Conicet.

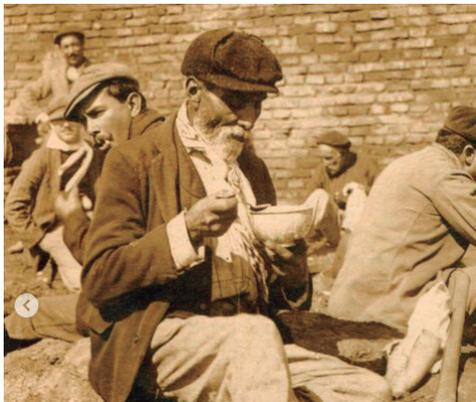
Como una especie de singular y vernáculo antecesor

del New Deal —el programa social con el que el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt aplicará su política intervencionista para paliar en la década de 1930 los efectos de la Gran Depresión—, el municipio tomaría medidas concretas en ese sentido.

TRABAJO PÚBLICO TEMPORAL.

“Siendo un deber del gobierno de la Comuna contribuir por los medios y con los recursos a su alcance a mejorar la situación afligente creada a las clases menesterosas y trabajadoras de la ciudad con motivo de la paralización del comercio y de numerosas industrias locales, debido al estado de guerra existente entre las principales naciones de Europa, por los hechos que son de dominio público”, determinó el Concejo según el pedido del intendente Meyer, para establecer la autorización “a invertir la suma de cien mil pesos moneda nacional en la adquisición de herramientas de trabajo y distribución de salarios a dos mil obreros que serán contratados, por un término prudencial, para ocuparlos en el arreglo de los caminos de acceso y vecinales del municipio, terraplenamiento de la avenida Belgrano y apertura de colectores de desagües, en zanja abierta, en los barrios Ludueña y Arroyito”.

La iniciativa de la gestión local y las fuerzas vivas de la ciudad recibió de Manuel Menchaca, el primer gobernador provincial radical elegido por las urnas, los fondos para ser administrados por la Comisión Popular Pro-Trabajo a los Obreros Desocupados, a cargo de la Bolsa de Comercio y el Jockey Club. Algo que era más que un paliativo a la crisis ya que ese trabajo en obras públicas para los desempleados significó además un freno a las intervenciones represivas que hasta entonces habían sido la única respuesta de la administración rosarina a los conflictos obreros. Esto no quería decir que ya no fueran a existir más protestas, roces y mano dura, pero fue un notable e inédito aliciente en un contexto hostil traccionado por la Gran Guerra.



Anacleto Jara, un criollo beneficiario en Rosario del plan de empleo público y cocinas populares para atenuar los efectos negativos de la desocupación por la Guerra - Archivo General de la Nación. Colección *Caras y Caretas*.

AUSPICIOS

Acompañan este proyecto cultural que rescata la identidad y la memoria de los rosarinos:



CONCEJO MUNICIPAL
ROSARIO



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE



Banco Municipal



**SANCOR
SEGUROS**

septiembre 2024



SUCESOS ROSARINOS

Sucesos Rosarinos surge con la intención de traer al presente una serie de acontecimientos singulares ocurridos en la ciudad a través del tiempo. Eventos de distinta índole que, sin ser fundamentales como para cambiar la historia, sí constituyeron hechos novedosos que llamaron la atención de los rosarinos en su época. Apoyados en material fotográfico original –existente en distintos archivos o rescatados de publicaciones–, el propósito es tratar de recrear el clima de época a través de un abordaje cercano a lo periodístico, guiado por la historiografía, y tentados por la imaginación para llenar los inevitables huecos del registro.

El tratamiento digital de las fotografías es una característica distintiva de esta empresa, enriqueciendo las tomas originales (captadas y reproducidas en blanco y negro) con la incorporación de cuatricromía. La búsqueda no pretende en ningún caso una correspondencia con los colores originales de la época –que sólo pueden ser imaginados– ni con la paleta “realista” con la que se coloreaba tradicionalmente los registros fotográficos. Se trata de una humilde búsqueda artística para celebrar, en todo caso, la labor de los fotorreporteros de entonces y las historias que nos cuentan, poniendo de relieve algunos planos y detalles. Aún con el riesgo de la lógica distorsión que supone la ampliación de determinadas tomas, a partir de fotografías publicadas originalmente en formatos muy pequeños, de acuerdo a los cánones periodísticos y estéticos del momento.